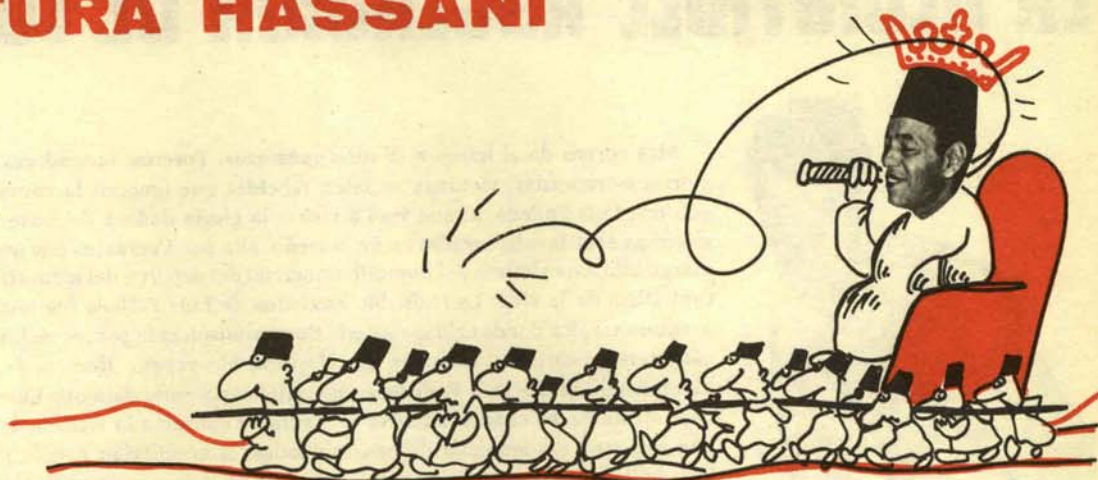


EL MUNDO COMEDIA ES

LA AVENTURA HASSANI

ENTRE las declaraciones hechas estos días a propósito del Sahara y de la aventura hassani, la Marcha Verde —verde, color del Profeta, para aproximarse de costado a la guerra santa—, me han podido interesar dos, por su disparidad. Una es la del Sr. Sánchez Bella, aquél que en su discurso de despedida se definió como «animal político» (no sé si sigue siendo político, porque su actividad parece detenida), y su antípoda es la del profesor Tierno Galván. Sánchez Bella evocaba cuestiones de honor y dignidad. ¡Cuántos disparates cometen los países porque algunos animales políticos inter-



Felizmente, en las declaraciones oficiales españolas sobre este agudo tema no se ha invocado el honor ni los límites de lo sagrado. Esto prueba que, al menos, hay un espíritu más moderno, más contemporáneo, en esta cuestión que el de Hassan II. La Edad Media todavía tiene matices. Hay una tendencia a negociar. «Hablando se entiende la gente», dijo el Sr. Solís, sin un exceso de originalidad, cuando volvió de su viaje «impromptu» a Rabat, desbordando de una manera insólita al Ministro de Asuntos Exteriores: es decir, subrayando lo insólito de todo el complejo de la situación.

Puede ocurrir —escribo un poco a ciegas: es decir, con bastantes días de anticipación a la publicación de lo escrito—, que la marcha verde se detenga. A cambio de algo. Puede detenerse en la misma frontera, pueden allí rezarse oraciones y pronunciarse discursos, y dejar la amenaza clavada delante de los campos de minas, sin cumplir. Puede esta marcha medieval, esta cruzada —esta medialunada—, re-

ducirse a la categoría de símbolo. De teatralidad. Pero algo habrá ganado ya Marruecos con ella. ¿Marruecos?

¿Es que ha pensado nadie que el dinero de los fosfatos revertiría alguna vez al pueblo marroquí? ¿Es que ha pensado nadie que el nivel de vida del pueblo marroquí ha representado algo alguna vez en la política del hijo de Mohamed V, que si pareció preocupado por él? Y por las cuestiones de dignidad y honor en su justa medida: en la apertura de un Parlamento, en la libertad de los partidos políticos, en la abundancia de la información. Todo lo que su hijo ha cancelado poco a poco —no tan poco a poco—, en una política truculenta, cuajada de atentados, procesos y ejecuciones, sostenida por la misteriosa vida y misteriosa muerte del personaje malo de este melodrama que fue el siniestro Ufki. Cambiar el Parlamento, los partidos y la prensa por una Marcha Verde es una comedia más de nuestro tiempo político. ■ HARO TECGLÉN

pretan a su manera el honor y la dignidad de los demás! La inversa es la de Tierno Galván: Ni una sola vida española —ni de nadie, naturalmente—, por el territorio del Sahara. Ni una sola vida española por unos fosfatos que no entran, congruentemente, en la conciencia de nadie, y difícilmente pueden entrar en la riqueza de todos. En todo caso, esa riqueza es una cuestión de, exactamente, riqueza. Las confusiones históricas entre riqueza y dignidad y honor son ya intolerables. A varios presidentes de Estados Unidos no les toleró su país que confundieran los grandes principios de la libertad, de la dignidad, del honor, con la baja infame de la guerra del Vietnam. Quizá les hubiesen perdonado mejor si desde el principio hubieran hablado de penetración, de hegemonía y, por lo tanto, de mercados y de industrias de armamento.

